

¡Viva el Divino Corazón!

Queridas hermanas,

el 11 de agosto de 1911 nuestra venerable Fundadora, Madre Isabel de Rosis, anhelaba llegar a su Divino Esposo. Cerca de su cama eran presente una multitud de hermanas formando una corona de oraciones y de lágrimas.

La semilla que arrojó en Nápoles se ha convertido en una fructífera raíz y árbol en el mundo: Venezuela, Colombia, Argentina, Filipinas e India. La Madre Isabel dio sus frutos porque se entregó totalmente a Dios, fue una mujer que contempló la Eucaristía, el Sagrado Corazón y el Crucifijo. Imitemos a nuestra Madre Fundadora que, siguiendo el ejemplo de Jesús, se convirtió en pan partido para la Iglesia y para la sociedad. Por su gran amor a la Virgen María confió la Congregación a su cuidado y protección. La devoción a San José es la culminación de una vida de total dedicación al Señor.

En cada decisión, la Madre Isabel siempre acudió y consultó a Jesús. Su fidelidad a los designios divinos fue extraordinaria porque su vida fue extraordinaria. "Ser Hermana de Reparadora significa ser enteramente de Dios, servirle y glorificarle, no tener voluntad propia, ser perseverante aún en el cansancio" (Madre Isabel de Rosis).

Celebrar la fiesta de hoy, para hacer feliz a la Madre Isabel, significa adherir a los planes de Dios, que nos propone a través de las autoridades establecidas en la Congregación. Me pregunto si nos reunimos en oración ante el Sagrario antes de tomar decisiones o, si nos abruma el sentimentalismo, nos sentimos heridas e incapaces de confiar nuestra pobreza a Jesús en el Santísimo Sacramento.

Si estamos en oración antes de la Eucaristía, nuestros sentimientos se entrelazan con el Corazón de Cristo y no caemos en el victimismo. Nos repite: "Vengan a mí todos los que están cansados y oprimidos, y yo les daré un refrigerio. ... y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón ... "(Mt 11, 28-29).

La Madre Isabel, a pesar de haber vivido como baronesa, se conformó con lo necesario. “¿Qué son las riquezas para quienes están apegados a ellas sino la pobreza? Rica es sólo el alma que posee a Dios (Madre Isabel de Rosis). Nuestra vida debe estar impregnada de Dios, no un Dios devocional, sino un Dios vivo capaz de penetrar en nosotros mismos y transformarnos en personas vivientes, testigos del Evangelio. Aquí es donde la pregunta inicial vuelve incesantemente: ¿nos reunimos en oración ante el Tabernáculo? ¿Damos rienda suelta a todas nuestras preocupaciones y temores frente a Aquel que puede hacer todo? Detengámonos y tratemos de responder porque tal pregunta plantea un interrogarse profundo que encuentra su razón de ser en la espiritualidad de cada una de nosotras y en la relación completamente personal con Dios.

Con estas reflexiones, deseo que tú y yo sigamos los pasos de la Venerable Madre Isabel de Rosis.

Dios las bendiga, la Virgen María las proteja y la Madre Isabel las ayude.

Roma, 09-08-2021

Madre Tina Salierno

Superior general